

“EL CENTINELA”

Cuento original de J. Leticia Fernández Cervantes 18/06/2012

En el castillo Kamami, además de las lindas princesas, la reina que las dirige y las bellas personas que las cuidan; vive también “El Centinela”.

El centinela es muy gallardo, erguido, esbelto, alto, muy alto; tan alto que han tenido que hacer un orificio en el techo para que pueda seguir con libertad creciendo.

El centinela siempre permanece de pie, día y noche; atento a todo lo que ve y oye.

Las princesitas lo aman mucho, y él a todas las ama también.

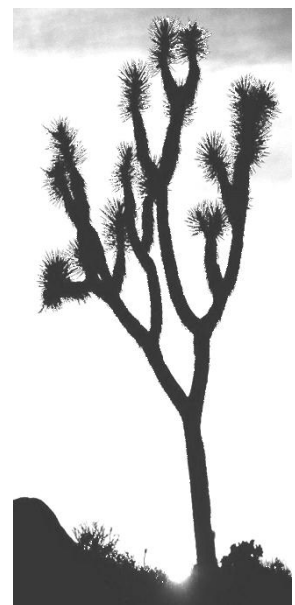
Hay una linda y tierna princesita que siempre se abraza y platica con él y le dice en voz bajita que a ella, le gustaría crecer tanto, tanto; como ha crecido él.

De día, el centinela recoge sus risas, sus juegos, sus cantos y sus llantos también.

Y por las noches, cuando ya las princesas duermen, envía al cielo todo lo que de ellas de día absorbió.

El centinela conoce muy bien a todas a fuerza de verlas y oírlas día a día y sabe muy bien que les gusta y que les disgusta, sus anhelos y sus más grandes sueños y él, con ellas, sueña también...

Cuando al castillo Kamami ingresa una nueva princesa, el centinela se siente feliz, tanto que de el nace una nueva hoja verde y brillante.



Pero cuando alguna de las princesas tiene que partir, el centinela se entristece y es tal su tristeza que algunas hojas se amarillentan y caen muertas después.

En el día el centinela vive feliz con la compañía de tan bellas e inteligentes princesas.

Por las noches el centinela platica con la luna y las estrellas y se llena de nostalgia por las princesas ausentes y pregunta:

-Luna bella, dime ¿Qué ha sido de todas ellas?-.

-Estrellitas luminosas, díganme ¿Cómo están mis princesas hermosas?-

Y todas le responden y le informan lo que ha sido de cada una de ellas, la luna es la más indiscreta, pues ella siempre entra a cada casa, y a cada habitación de cada princesa.



El centinela se siente feliz de saber que sus princesitas están bien y son felices y que siguen adelante con entusiasmo, por el sendero de la vida y la alegría de vivir.

Y el centinela se pregunta ¿Me recordarán? ¿Se acordaran de mí, como yo las recuerdo a ellas?

El centinela también recuerda el temor que sintió cuando se dio cuenta que iban a remodelar ese espacio y lo iban a techar, pensó con dolor que su fin había llegado y que lo iban a cortar...

Pero no fue así, por el contrario, le dejaron un buen espacio y ahora ya sale su cabeza con su hermosa cabellera de hojas verdes por encima del castillo Kamami.



Gracias a que hay personas que saben respetar y amar la naturaleza y con eso, enseñan a las princesas a que todo árbol, planta o flor, son seres vivos, que necesitan respeto y cariño al igual que los necesita un niño para poder vivir y crecer en armonía y equilibrio, pues todos formamos parte de un todo.